

Redemocratización de la familia y la comunidad **Gener M. K. Takashima**

Una guardería instalada en una comunidad de bajo poder adquisitivo debe ser considerada como un espacio de profundo potencial educativo no solo en su acción directa sobre el niño sino también en las transformaciones que esa acción puede generar en la familia y en la comunidad.

Esa premisa para tener completa adecuación se completa con dos principios básicos:

El reconocimiento del usuario como ciudadano y la aceptación tácita e todas las formas organizadas en la comunidad.

Esos fundamentos teóricos fueron plenamente puestos en práctica por la División del Servicio Social de la LBA en Santa Catarina en la implantación de la guardería de Mont Serrat.

En primer lugar todos los elementos integrantes del proceso fueron considerados como sujetos de acción y fueron concientizados para que se sientan de esa manera, con poder de decisión y con responsabilidad, contribuyendo con sugerencias en busca de alternativas para la construcción de la guardería, para la fijación de criterios normativos para su funcionamiento, constituyendo así un proceso de coparticipación que englobó la LBA, a través de sus técnicos, la familia y la comunidad de Mont Serrat, cuyo resultado se consubstanció en la instalación de la guardería.

Como corolario de esa acción de participación todas las formas organizadas de la comunidad, entidades, formales e informales, -representantes de sus diversos segmentos- fueron escuchadas y se organizaron reuniones en las que, a través del diálogo, se auscultaron las aspiraciones y necesidades de la comunidad, se diagnosticó problemas y surgieron alternativas de solución sobre la forma de acciones paralelas a las guarderías o en función de su implantación.

La principal de esas acciones paralelas ha sido el proyecto de Mejora Habitacional, que representó profundas alteraciones en la vida de la comunidad.

A pesar de estar localizada en el centro de Florianópolis, la comunidad de Mont Serrat presenta características de Villa Miseria. La ocupación del terreno se produjo sin ningún criterio urbano y las edificaciones fueron construidas de forma

precaria e improvisada, con acentuada deficiencia de las condiciones sanitarias. Ese cuadro influía negativamente en la guardería, donde la incidencia de enfermedades infectocontagiosas era una constante, un auténtico círculo vicioso. La comunidad sentía todas esas deficiencias e intentaba aminorar sus efectos maléficos, careciendo, sin embargo, de una posición uniforme, una línea única y sistemática para las acciones, la misma que surgió luego, en la acción conjunta de la LBA/Familia/comunidad, con la implantación de la guardería.

El trabajo conjunto de la LBA con los líderes de la comunidad tuvo inicio con la encuesta de las situaciones de emergencia, discutiendo y analizando los criterios de lección, la elaboración de proyecto, el planeamiento de las acciones hasta la ejecución donde, en una primera etapa, fueron construidos cuarenta y siete casas y reformadas otras treinta y cinco, beneficiando a ochenta y dos familias.

Concomitantemente al avance del proyecto, las familias seleccionadas se reunían en la guardería o en el consejo comunitario, donde era discutida la situación legal de la tierra, el proceso de trabajo comunitario a ser utilizado y las alternativas para la obtención del material necesario al proyecto.

Esas reuniones posibilitaron el surgimiento de conciencia comunitaria, del poder de la unión y del espíritu solidario por el cual las familias sin condiciones de llevar adelante la construcción o reforma de sus casas recibieron apoyo de otras familias en forma de ayuda física y de material de construcción. Contactos con autoridades estatales posibilitaron la apertura de un frente de trabajo para los padres de familia desempleados, que pasaron a recibir un salario mínimo mensual y aun capacitación profesional en carpintería, albañilería y electricidad. La construcción de servicios higiénicos en las casas, antes prácticamente inexistentes, movilizó a la comunidad para gestionar ante los Órganos públicos competentes, la instalación de una red de distribución de agua y alcantarillado, en un local donde poco tiempo antes era desconocido el hábito de bañarse y donde las casas normalmente no disponían de servicios higiénicos.

Así, el trabajo de la familia y de la comunidad pasó a tener significación y repercutir en la cotidianidad de las personas de todas las edades. La valoración del ser humano y su concientización pasó a ser punto desencadenante de acciones de otros grupos comunitarios, surgiendo nuevas formas de participación.

El proceso de agrupación, iniciado con la implantación de guarderías, culminó con la organización de asociaciones de padres y profesores que, movilizadas y estructuradas, participan e intervienen directamente en la dinámica de la guardería, deciden sobre programaciones festivas, formas asociativas de descanso entre los padres y el personal técnico administrativo de la guardería, buscan la mejoría de sus condiciones a fin de proporcionar un mejor desarrollo de los niños. La guardería significó la creación de un espacio de engarzamiento de los padres; ellos la sienten como parte de sus responsabilidades. Actualmente la asociación es compuesta por una Junta Directiva de diez padres y abarca cien

familias. En sus reuniones son discutidos tanto asuntos ligados a la guardería como problemas comunitarios, se organiza grupos de mejoría habitacional y se decide realizar cursos; en fin, la guardería se convirtió en un foro de debates de la comunidad y en un polo irradiador de acciones que valorizan a la persona, fortalecen la familia y promueven socialmente la comunidad tanto en el aspecto individual como colectivo.

Esa guardería instalada en Mont Serrat y que tanto influyó positivamente en aquella comunidad socialmente marginada, de Florianópolis, es una de las miles de guarderías instaladas por el proyecto CASULO, una de las más importantes actividades del programa de Servicio Social de la LBA.

EL PROCESO DE REDEMOCRATIZACION Y FORTALECIMIENTO DE LA FAMILIA Y LA COMUNIDAD.

Puede el Servicio Social contribuir a la democratización de las relaciones entre la familia y la comunidad a través de programas de cunas maternas?

El Departamento de Servicio Social de la Universidad de Santa Catarina (UFSC) se planteó este desafío educacional: la búsqueda de una retroalimentación entre conocimiento y acción con miras a la transformación de la realidad.

Estudios clásicos del campo de la Sociología de la Familia, como los de Adorno y Horkheimer (1966) explicitan que la familia, aún en sus estructuras más íntimas, depende de la realidad social en sus sucesivas concretizaciones históricas.

Peter Leonard (1968) evidencia esta cuestión para el ámbito del Servicio Social en la medida en que se centra más en la familia. Los conceptos analíticos por sí solos, no pueden proporcionar la estructura conceptual necesaria para el desarrollo de una comprensión total de las relaciones entre las familias.

Ante esa necesidad de comprensión y profundización sobre la familia en su contexto comunitario, la creación del Núcleo de Estudios de la Familia busca desde 1983 el encuentro entre profesionales e instituciones, intentando hallar el hilo perdido de nuestra trayectoria histórico-profesional en el devenir de la burocratización de las instituciones y de los programas fragmentados que han impedido tener en cuenta las contradicciones y las formas cómo las familias se presentan en sus contextos históricos, culturales, sociales, políticos y económicos. Es así como en una perspectiva de revolución permanente se ha propuesto conjugar la capacitación de profesionales en la investigación de las relaciones sociales, alternativas de convivencias generadoras de transformación y nuevas formas metodológicas de intervención, a través de un proyecto piloto de cuna maternal en Florianópolis, el mismo que fue abordado por un equipo interdisciplinario. Creemos, como ya lo planteó Hilton Japiassu (1976), que la interdisciplinaria es una forma de protesta contra el saber fragmentado de las

universidades, que en forma cada vez más distante de la sociedad, restringe y condiciona a los individuos a funciones limitadas y repetitivas, alienándolos e impidiéndoles el desarrollo de sus potencialidades.

La democratización en profundidad de la sociedad, la reconstrucción de la vida social y la reapropiación por grupos y personas, de su capacidad para escribir su propio destino, es, al mismo tiempo, medio y fin de un mismo proceso, según Rosiska Darcy de Oliveira (1983).

En el momento histórico que vivimos, tanto a nivel de América Latina como del Brasil, la cuestión de lo social no es privilegio ni ámbito de exclusividad de una determinada profesión, sino de toda persona que esté relacionada con los niños, la familia y la comunidad, en su contexto socio económico y cultural.

Es preciso, por lo tanto, dar un nuevo sentido a programas, proyectos e instituciones tales como las cunas maternas, a través de una revisión estructural, pues resulta imposible continuar apegados a estructuras confinadas a esquemas de Autoritarismo-Individualismo. Se quiere una cuna maternal preocupada por la educación colectiva, más democratizada y anti autoritaria donde las reivindicaciones de los padres sean acogidas en la participación de la educación de sus hijos y hasta en la autogerencia de esas instituciones.

La dinámica de la integración- acción constante, se procesa a través de encuentros, diálogos entre el personal profesional, los padres, líderes de la comunidad en nivel de co-responsabilidades y participación como sujetos de acción.